

5-24-2006

Interview no. 1320

Juan Virgen Díaz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Juan Virgen Díaz by Anais Acosta, 2006, "Interview no. 1320," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Juan Virgen Díaz

Interviewer: Anaís Acosta

Project: Bracero Oral History Project

Location: Heber, California

Date of Interview: 24 May 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1320

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Mr. Juan Virgen Díaz was born on May 6, 1943, in Zacoalco, Jalisco de Torres, Mexico; he had nine siblings; his father joined the bracero program before Mr. Juan Virgen Díaz was born; in 1946, his father relocated the family to Mexicali, Baja California, Mexico; in 1961, at the age of seventeen, he became a bracero; he labored in the citrus orchards of Oxnard and Riverside, California; his last bracero contract was in 1964.

Summary of Interview: Mr. Virgen Díaz recalls his childhood; he remembers hearing stories about his father working as a bracero in the United States; his father encouraged him to join the bracero program; they traveled to the processing center in Empalme, Sonora, Mexico; he recalls the entire process, including lists of eligible workers, waiting times and transportation; he details the harsh conditions he and other men endured while waiting there; the center was overcrowded, they slept in barracks constructed of cardboard and on the floor; both he and his father were stripped, examined, and deloused on both sides of the border; in addition, he details how rudely the physical exams were conducted and the humiliation he felt when an inspector slapped his bottom; the braceros called the inspectors that drew blood “vampires”; some men fainted during this process; he recalls the advice his father gave him; his first contract sent him to work in the orchards of Oxnard, California; his second contract sent him to work in the orchards of Riverside, California; he goes on to detail the camp size, living conditions, provisions, duties, payments, deductions, remittances, treatment, friendships, correspondence and recreational activities; he earned \$8.00 a day and paid \$1.75 a day for room and board; he recalls that the braceros issued a complaint about the food, changes were made, and their morale improved; he recalls the nicknames they gave to each other; he recalls the women he met while in the U.S.; he discusses the women that worked as prostitutes at the camp; he recalls the recreational wrestling matches, and actual altercations, between the men; he concludes by discussing both the negative and positive aspects of the bracero program.

Length of interview 91 minutes

Length of Transcript 44 pages

Nombre del entrevistado: Juan Virgen Díaz
Fecha de la entrevista: 24 de mayo de 2006
Nombre de la entrevistadora: Anaís Acosta

Mi nombre es Anaís Acosta y estamos en la ciudad de Heber, California, con el señor Juan Virgen Díaz. El día de hoy es mayo 24 de 2006 y esta entrevista pertenece al Proyecto de Historia Oral de los braceros.

AA: Señor Virgen, dígame, ¿dónde y cuándo nació usted?

JV: Yo nací en Zacoalco, Jalisco de Torres. Vengo de unos padres humildes, de familia grande. Mi padre y mi madre tuvieron dieciséis hijos, pero de esos dieciséis hijos logramos vivir nueve... Diez, perdón, son diez, cinco mujeres y cinco hombres. Mayores de mí, son dos mujeres. A la edad de tres años nos trajo mi padre pa acá pa Mexicali, a la Baja California. Él entró de los primeros braceros cuando entraron aquí a Estados Unidos a trabajar. A él le tocó trabajar en el ferrocarril.

AA: ¿Cuántos años tenía usted cuando su papá se fue al ferrocarril?

JV: Bueno, yo nací el 1943. Yo todavía no nacía cuando mi padre ya andaba acá. Ya tenía él otros hijos, o sea, dos hermanas. Yo todavía no, no nacía. Vino la primera, la primera vez vino y cuando volvió fue cuando engendró a mi madre, la dejó embarazada, ¿verdad? Entonces yo nací en ese tiempo, él ya andaba trabajando por acá. Se vino pa acá para Estados Unidos y se le hizo cercas radicar aquí en Mexicali. Entonces ya nosotros nos trajo ya yo, cuando yo tenía tres años. Nos venimos aquí nosotros con cinco, cinco de familia y ya estuvimos allí viviendo nosotros allí en esa, allí en Mexicali y él ya entraba a trabajar aquí o se iba retira[do], según la parte donde le tocaba. El trayecto de nuestras vidas fue muy humildes. (llanto) Siento un dolor y me está la, la muerte de él, ¿verdad? Él fue siempre fue muy, muy hombre con nosotros. Aparte de que éramos muchos, nunca dejó a mi madre sola. Sola porque se retiraba, ¿verdad? Con su trabajo. Crecimos nosotros una vida, este, muy, muy unidos con ellos. Nos daba gusto cuando estábamos en la mesa sentados, que él [es]taba presente con nosotros,

¿verdad? Y nos daba de comer y se sentía muy a gusto. Nos fuimos a la escuela, al kinder y a primaria algunos y siempre fueron felices ellos. Durante nosotros la infancia, nosotros chamacos, le ayudábamos a trabajar, porque éramos muchos, ¿verdad? Vendíamos periódico nosotros, dábanos bola. Un hermano menor que yo y yo nos... Conocimos mucho Mexicali de chiquillos. Nos íbanos a la escuela y después de la escuela salíamos a dar bola, a vender periódico. En el trayecto de la vida, ya cuando ya nos formamos hombrecitos, yo cuando entré de bracero pa acá, yo tenía ya diecisiete años cuando mi padre me apuntó a mí pa, de venirme de bracero. Me dijo...

AA: Dígame, dígame un poco, ¿usted se acuerda dónde fue su papá de bracero, a qué ciudad?

JV: Bueno, mi apá, mi apá anduvo aquí en California, creo que pal lado de, de Texas. Y nos platicaba, bueno, nos platicaba muchas historias, ¿verdad? Pero exactamente no, no supe en qué parte, ¿vedá? A mí me tocó venir, la primera vez me tocó venir junto con él para acá.

AA: Qué, ¿qué historias le platicaba su papá del trabajo del ferrocarril?

JV: Bueno, pos era, era, eran trabajos duros. Él siempre fue un trabajador de campo, ¿verdad? Y en los trabajos nos platicaba a nosotros él, que él, andaban ellos, era muy bueno pa enterrar los clavos, porque siempre creo eran dos compañeros y él era el que martillaba y otro lo agarraba. Y él tenía su forma de, de su trabajo de él. Y una vez platicué, me encontré un amigo de él, compañero de los que fueron traba... que trabajó con él y él me decía que la vida de ellos era muy unida. Y hasta tengo un retrato de ellos, [d]onde están juntos. Y este, platicaban mucho. Platicaba mucho del, del ferrocarril y de los... con el avance que iban teniendo. Y de eso, ya brincaba cuando, o sea, ya se fue a la agricultura a trabajar en, en la lechuga, en el, el betabel, el desahije y todo eso.

AA: ¿A su papá también le tocó trabajar en el campo?

JV: Sí, también le tocó trabajar en el campo. Después del ferrocarril brincó al campo. Aquí anduvo trabajando mucho en el Valle Imperial y él, él casi su, casi de toda su vida trabajó aquí. Y cuando a mí me invitó para acá, él ya me había apuntado a mí en una parte que le decían la bolsa del trabajo. Entonces, en ese tiempo le daban un número y con ese número, juntaban por decir, va a haber una salida de cincuenta o doscientos hombres y salía uno para Empalme. Ya iba uno, ya con... Pos con un cambio, ¿vedá?, para cambiarse allá. Llegaba uno a Empalme allá y ya allá ya, ya de aquí para allá ya iba su documentación de uno a la espera a que lo nombraban, como ahorita que nos nombran para darnos esta entrevista, ¿verdad? Entonces allí ya, ya esperaba uno, llegaba y pos...

AA: ¿Cuántos días esperaban?

JV: Bueno, nosotros duramos ahí como dos meses para poder brincar para acá. En dos meses, pos se sufre mucho, porque pos dormir en la intemperie y luego es en el mar ahí. Rentaban, habían unos locales grandes, así formados de cartón y le cobraban un peso en aquel tiempo por dormir allí y le daban... La cama era un, era un cartón, es el petate. Se lo agarraba y ahí se acostaba uno, se dormía uno allí. Y tenía que ponerse uno abusado, porque pos, este, pos lo poco que traía, los que ya tenían más tiempo, que andaban necesitados de un peso o de algo, se lo... Pos si se dormía se lo sacaban, ¿vedá? Muchas veces hasta los zapatos se perdían o el sombrero o algo. Y allá cuando se levantaba a comer uno, pos había un... Así en fonditas que le vendían a uno frijoles con arroz y a eso le decían gallina pinta, y un peso también nos costaba eso.

AA: ¿El gallo pinto?

JV: Gallo pinto. Y entonces ya, comía uno y pa no aburrirse uno, se iba uno a enfrente, había una playa que le decían Acapulquito y por allá andaba uno

bañándose y pa distraerse, ¿verdad? Ya se venía uno de vuelta aquí, porque tenía uno que estar al pendiente, porque de repente salían las listas y empezaban los de Mexicali o de cualquiera, de cualquier estado nombraban. Entonces, tenía que estar uno al pendiente para oír su nombre.

AA: ¿De qué horas a qué horas abrían esa oficina?

JV: Pos vamos a suponer que lo abri... lo abrían de, a las ocho, nueve de la mañana estaba, ya empezaban a pasar la gente. Hay veces que la abrían más tarde, ¿verdá? Y nosotros ya, pos ahí estábamos toda la gente alrededor, esperando.

AA: ¿Como cuánta gente esperaba?

JV: Pos en esos tiempos, yo pienso que... Yo, yo creo que había más de mil gentes allí echa bolas, que no cabía uno y se apartaba uno, ¿no? Nosotros, tengo un grupo aquí, por decir así, de cien, doscientos hombres y tenía que estar uno acá aparte, ¿no? Pos cuando ya anunciaban que los de Mexicali, tenía que estar uno, hacer línea y formarse. Y luego, había soldados. Si, si quería uno atravesarse en las filas adelante, todo, ahí los acomodaban o le daban un... un culatazo, le decían, pa que se formaran. Y pos era, un rato de espera, ¿no? Y yo, era mi primer, primer vez que iba, pos yo me desesperaba, yo estaba joven, chiquillo. Me acuerdo que me dijo mi padre: “Todo lo que veas aquí”, dijo, “tú [es]tas joven y todo, pero no, que no, no te de miedo, no te asustes”, dijo. “Vas a mirar, a la mejor me vas a mirar a mi también desnudo”, dijo, “y pos eso va a ser muy natural”, dijo. “Que no te de vergüenza ni, ni te apenes. Vas a recibir unos olores medio feos y tú tienes que aguantar todo eso. Y lo que te van a hacer, te van a, a encuerar todo y te van a mirar todas tus partes, tienes que enseñar, tienes que bañarte y pos, tienes que enseñar lo que, lo que es tu cuerpo”, dijo. “Esa revisión te sirve pa que no traigas una enfermedad, una venérea o almorranas”, ¿verdad? También esas, todo el tiempo le pegaban a uno. Y pos yo sí iba, iba nervioso. Pos yo jamás había estado yo así revuelto entre tantos hombres. Yo había estado con

chamacos de mi edad, ¿vedá? Cuando iba a bañar así a los canales o algo. Y sí, yo... Pos siempre uno se, yo, yo me chiveaba y luego me daba vergüenza con mi padre, ¿verdad? Íbanos así uno tras otro.

AA: ¿Cuántas gentes entraban a la vez?

JV: A la vez entraban así como unos veinticinco o treinta personas en una sola hilera. Eran tres, cuatro hileras que se ponían.

AA: Y, ¿ahí ya estaban sin ropa?

JV: Ya, ya entrábamos sin ropa. Ahí ya nos, nos quitaban toda la ropa. Entonces cuando ya entramos a ahí, nos dividieron. Mi padre, yo iba atrás de él y a mi padre le tocó en una fila y a mí me tocó en otra, ¿vedá? Pos ya me sentí un poco yo, como más, más un poco ya me sentía que no lo iba mirar yo y no me miraba yo, me daba vergüenza desnudarme en delante de él, ¿verdad?

AA: Se sintió mejor entonces.

JV: Sí, me sintió mejor, en ese rato me sentí bien. Entonces ya nos revisaron y ya le decían a uno: “Póngase de este modo porque lo vamos a revisar, agáchese”. Y no, sí se agachaba uno, se agachaba uno y con perdón de usted, si se nota, ¿verdad? Todo. “Ábranse las, ábranse la sentadera”. Y ya agarraba uno y se abría, ¿no? Ah, pos yo, yo decía, pos sí me daba vergüenza, ¿no? Porque pos, (risas) taba mirando así y yo estaba chamaco y luego llegó y me dijo, dijo: “¿No entendió que se abriera la sentadera?”. Pos ya, ya sí las abrí ya. Y, ¡pum!, me dio una nalgada, me pegó una nalgada. Y pos yo, este, me sentí mal que me haya nalgueado, ¿verdad? Y luego ya, ¿no? Ya nos pasaron pa adentro, ya nos tomaron un, nos fumigaron el, así no me acuerdo muy bien si era... Algo nos pusieron aquí en el pecho, ¿no? Entonces ya nos dijeron que nos cambiáramos. Ah, y para eso también el pene

también lo revisaban, todo revisaban. Entonces ya nos sacaron, nos cambiaron, nos cambiamos.

AA: ¿Qué sintió usted cuando lo revisaban?

JV: Pos al principio sentí vergüenza, ¿verdad? Me dio vergüenza, porque este, pos es... Tanto siente uno vergüenza con la mujer como con el hombre, ¿no? Y luego, pos yo estaba, yo estaba joven en ese tiempo y era un hombre ya, ya maduro, ¿verdad? Y pos se siente, se siente muy diferente uno. Y luego, que le revisen la parte de uno del trasero, ¿verdad? Se siente muy feo. Yo, yo me sentí mal y me sentí más mal cuando me dio la nalgada, ¿verdad? Porque yo, me daba vergüenza hacer eso, no quería yo o no, taba nervioso.

AA: ¿Se sintió humillado?

JV: Sí, me sentí humillado. Entonces, pensé entre mí: “¿Pa qué vine yo a esto?”, dije yo cuando, cuando me pasó eso, ¿verdad? Entonces, dije: “Bueno, es la, mi padre me quiso traer pa acá, quiere que conozca el mundo”, dije.

AA: ¿Qué fue lo que los hizo irse a los dos a Estados Unidos?

JV: Porque él, él me dijo a mí que si quería yo venir a trabajar a Estados Unidos. Entonces ya me dijo: “Pa que conozcas”, dijo, “y te este, te acostumbres si quieres trabajar”, dijo. Y pos yo en realidad yo no sabía de trabajos de estos, yo había piscado algodón, había desahijado, pero allá en Mexicali. Y ya cuando me dijo esto, me animé. Yo andaba ilusionado al venir pa acá, pero cuando llegué yo a Empalme, allí ya cuando miré todo eso y yo sentí un poco de asco. Mirar tanto hombre desnudo y luego, malos olores que pos... era muy difícil los baños allá. El que quería bañarse, iba al mar a bañarse. Y pos si no tienes jabón, no, no te limpias bien el cuerpo, ¿verdad? Y ya cuando pasé todo eso, ya nos dieron el papel que ya nos podíanos venir para acá. De allá pa acá nos mandaron en tren,

pero ya era gasto pagado. De aquí pa allá, uno pagaba su gasto. Entonces ya llegamos nosotros pa acá a Mexicali y llegamos a la estación.

AA: ¿Cuánto duró el viaje? ¿Está lejos?

JV: Sí, pos dura... Pos de un día pa otro llega uno.

AA: Y, ¿cómo comían?

JV: Pos le daban, le daban a uno un sándwich, un sandwichito le daban en el camino, ¿no? El que, pos traía, traía dinero, pos no, no lo agarraba, como se compraba otra cosa aparte, ¿vedá? En el tren siempre vendían cosas. Y pos, los que no traían, pos nos lo comíamos, ¿verdad? No había más, pos tenía que comer uno. Mi padre siempre fue una persona reservativa, él siempre aguardaba algo para, pal día...

AA: Cuando no hubiera.

JV: Sí, cuando no hubiera. Siempre dijo: “Conserva hoy pal día del mañana. No sabes si mañana vas a traer o vas a amanecer sin nada o vas a amanecer con hambre y no traes. El hambre es muy pesada. Puedes aguantar la hambre, pero la sed no”. Y así nos íbanos nosotros. Llegamos aquí a El Centro, a Mexicali y luego, nos cruzamos aquí a... veníamos, veníamos caminando por toda la vía, desde la... del ferrocarril onde estaba la terminal del ferrocarril hasta aquí hasta El Centro, hasta, digo, hasta la línea allá en Caléxico. Ya ahí nos abrían la puerta, nos metíamos y había un cuartito, pos yo pienso que más chico que este. Había dos puertas ahí. Al entrar, allá te encueraban, te quitaban la ropa.

AA: Otra vez.

JV: Te encueraban de vuelta. La agarraba y la echaban a... por decir así, ahora que son las lavadoras que de vuelta y vuelta, porque pa matarle los piojos a uno y

todo, pa desinfectarlo, ahí le echaban la ropa. Y ya salía uno encuerado de vuelta. Ibas entrando y habían unos así que lo, (ruido) les echaban fertilizante, todo, todo. Había unos con su barba cerrada y pos todo esto nomás les miraban los ojos. Y pos a uno entrar, cerraba los ojos, porque pos taba todo volatizado y ya salía uno todo embarrado y luego luego lo...

AA: ¿Les avisaban antes de hacerle eso?

JV: Pos no, pos era un chequeo nomás, no, no decían: “Lo vamos a fumigar”, nada de eso. No, nada de eso decían. Nomás lo pasaban y ya le echaban a uno esa cosa. En el trayecto del camino, daba vuelta y ya le entregaban su ropa a uno. “Agarre su ropa y vaya a meterse a bañar”. Ya se metía uno a bañar y pos se volvía a formar uno, porque venía uno allí al centro, al centro de concentración. Entonces llegamos al centro de concentración allí y nos volvimos a poner en la misma fila yo y mi padre. Ya me dijo: “Aquí vas a mirar otra cosa parecida a allá”, dijo, “pero ya tengo la experiencia de allá y ya aquí como quien dice, ya estás adentro, ya vas a ir a trabajar si en caso de que salgas bien de tus pulmones, de tu sangre”. Dijo: “Nomás ten cuidado”, dijo, “porque”, este, “no mires cuando saquen la sangre, porque muchos se desmayan”, dijo. “Y luego, a lo mejor veníamos medio débiles de allá”, dijo, “y puede que... A ver cómo nos va”. Ya mi padre se puso atrás de mí y adelante de mí, me acuerdo que iba un muchacho joven también, un poquito más raro que yo y un poquito más de cuerpo, más llenito. Entonces yo iba con temor, ¿no? Porque yo miraba los flacotes así de... Se mira, pues de allí formados onde estábamos los mentados Vampiros que le decían. “Y no, vamos a llegar con El Vampiro”, decían de allá los que ya, ya, ya al menos ya...

AA: Ya sabían.

JV: Ya sabían. Y mi padre me dijo que: “Sin nervios”, me dijo, “sin nervios, porque los nervios lo traicionan y se te esconden las venas y te van a picar dos veces, sin nervios”. “Bueno”. Ya llegué tranquilo, pero al que le siguió, ése se desmayó el

muchacho. Y allí yo sentí un poco de miedo, ¿no? Porque en cuanto metió la aguja, ¡paz!, azotó. Yo pienso que venía débil el muchacho, no sé que le pasó.

AA: Se puso nervioso.

JV: Se puso nervioso. Entonces mi padre me volvió a tentar la espalda acá. Me agarró así: “Tranquilízate”. Entonces ya: “El que sigue”. Ahí pasé yo. Te amarraban una liga allí, ¡zas!, llené el vaso. Y ya volteeé y ya lo miré lleno. Ya me lo quitó, ya me fui tranquilo. Y yo noté una risa de mi padre. Se rió, ¿no? Ya dijo: “Ya, ya la hizo mi cachorro, ¿vedá? Ya la hizo”. Salí y ya nos, nos sentaron, nos sentaron en esa parte de allí y ya nos volvieron, nos volvieron a de vuelta a desnudar, ya otro cuarto. Había un señor de una edad, pos ahí unos cuarenta o treinta y tantos años. Ese señor nos agarraba y me... y también nos daba otra checada en el cuerpo. Nos agarraba en, en este, en los testículos y nos daba un piquete así pa arriba.

AA: Eso, ¿para qué sería?

JV: Para ver si no traías una enfermedad y luego, lo agarraba y luego le estiraba a uno el pene pa abajo y a ver si no traía uno nada y nos volvía, nos volvía a checar de vuelta el ano, a ver cómo andábamos. Así por, por partes. Fue uno, uno hacía una cosa y otro hacía otro. Entonces ya, ya lo soltaban y ya, este, nos mandaban a vestir de vuelta y ya nos sentábamos de vuelta ahí a esperar, a ver para dónde nos iba a tocar. Entonces nos sentamos, entonces no miraba yo a mi padre. Y ya pensando yo: “¿Qué le pasaría a mi padre? Pos, no lo veo”. No, sí, al rato ya lo miré que venía conmigo. Dijo: “¿Qué pasó?”, dijo, “¿Ya te dieron tu papel?”. “No, todavía no me han dado nada. Y, ¿tú?”. “No”, dijo este, “parece que salí malo de la sangre yo”, dijo. “Me van a... Le metieron una inyección pa la sangre. Dijo: “Pero, ahorita me van a hablar de vuelta”. Dijo: “Si escuchas mi nombre”, dijo, “a ver si nos toca juntos, pa irnos juntos”. “Ah, bueno”. Pos en eso estaba cuando salió mi nombre y el nombre de otro grupo, ¿no? Y ya me dijeron, ya nos dijeron: “Estos que nombramos, van a ir para Oxnard a la pisca de cítricos y

háganse pa acá”. Y ya nos, ya nos movieron allí de onde estábamos sentados, ¿verdad? Ya nos hicieron otra línea. “Que van a salir orita, en un *bus* para aquel lado”. Yo estaba desesperado que no miraba a mi padre. Ya íbanos saliendo a la, a la puerta, ya pa subirnos al *bus*, cuando mire a mi padre que venía y ya me dijo: “Hijo”, dijo, “estaba equivocado”, dijo, “la, la muestra de sangre no era mía, era de otro”, dijo. “Y ahorita que me hicieron los checo, salí bien”, dijo. Dijo: “Vela”, dijo. “Ya de aquí no, nos separaron, ya no nos va a tocar juntos”, dijo. “¿Tú ya salites?, ¿Pa [d]ónde se van?”. “No, pos dicen que a la, a la pisca de los cítricos”. Él ya había trabajado en eso. “Ten cuidado con las escaleras, con las ramas y pos los limones tienen esto y esto, las espinas y no te vayas a golpear. Pórtate bien con tus compañeros, no tengas ninguna diferencia, porque... ta[s] chamaco y te pueden dar un mal golpe y no pelees. Llévate bien con todos los compañeros, haz buena amistad y te la vas a pasar tranquilo”. “No, está bien apá, yo te obedezco”. Pos ya nos subieron al *bus* y ahí nos llevan. Pero siempre yo me quedé pensando solo, iba pensando yo solo, meditando, ¿no? ¿Qué iba a hacer yo solo? Dije yo: “Sin mi padre, sin mi hermano y ni mi madre”. Y pos ahí iban unos amigos que sí los conocía yo así nomás a simple vista, ¿no? Pero dije: “Pos, para mí sería mejor la protección de mi padre, de perdido aquí”. Llegamos allá, llegamos a un pueblo que se llama Camarillo. Ya llegamos a unos campos, unas barracas y no, pos la, la raza ese día tenía dinero, ¿no? Le habían pagado. Algunos jugando baraja, otros jugando dados y así bonito, todo alegre. Unos tomando cerveza, otros...

AA: Se veían bien.

JV: Sí, se veían bien. Llegamos y luego gritaron unos: “Parió la leona”. (risas) ¿Ya sabe lo que parió la leona? Que llegaba gente nueva, pues. (risas)

AA: (risas) Okay.

JV: “Parió la leona”, decían, “hay gente nueva y todo”. “Y, ¿quihúbole paisano?”. Algunos, ¿no? “Y, tú chamaco, ¿qué andas haciendo?”. Llegó y me dijo un señor grande: “Y tú, chamaco, ¿qué andas haciendo aquí?”, dijo, “y tú eres todavía de zapeta”, me dijo. Pues yo estaba bien, taba delgadito y pos, yo tenía diecisiete años. Y me dijo: “Oyes”, dijo, “pos, ¿cómo te dejaron pasar?”. “No”, le dije, “es que... Pos yo tenía mi cartilla en ese tiempo, pero yo, yo me, cuando me fui a apuntar, yo me había adelantado un año pa mi servicio. Entonces yo, por eso yo pasé, porque te pedían papeles para, ya tenía uno edad pa eso.

AA: ¿Tenía que tener dieciocho años?

JV: Sí, tenía que tener dieciocho años. Y me dijo: “No, pos tas muy plebe tú”, me dijo, “vas a, vas a necesitar en la noche a tu mamá, (risas) pa que te de tu teta”, me dijo, “te de tu chichita”, me dijo. Y luego le dije yo: “Espero que no”, le dije, “espero que no”. “¿Vienes solo?”, me dijo. “Bueno, venía con mi padre”, le dije, “pero allí en El Centro nos separaron. No sé pa dónde le vaya a tocar a él”. Me dijo el señor, dijo: “Mira”, dijo, “es muy duro cuando está uno chamaco y no tienes experiencia con eso. Algunos te van a hacer algunas bromas aquí, algunos. Vas a tener enemistades o algo y todo. Pero, tú no, no te enojas de una broma que te hacen o cualquier cosa. Sonríeles siempre y trátala de llevarlas bien”. Ya un señor grande que ya había entrado también él. Pos yo, yo entré en ese año, yo entré el [19]61. Ya de casi de los últimos braceros. Entonces yo con los que iba, ya iban con más experiencia y yo iba nuevo. Y este, pos ya estuvimos allí y nos acostamos, no nos dieron cena esa noche, porque ya, ya habían comido. Entonces ya nos, ya nos dieron una cobija, una almohada y ya nos enseñaron la parte donde íbamos a dormir, una camita chiquita con un colchoncito que apenas cabía uno. Pos yo, a mí me cayó muy bien, muy bien la, la camita.

AA: ¿Cuántas personas dormían ahí?

JV: Pues dormíamos, me parece que veintidós o veinticinco personas en cada barraquita. Y nos apagaban la luz a ciertas horas. Nos prohibían escupir en el piso. Si, si fumabas, tenías que tener tu cenicero pa echarlo al bote de la basura. Y los baños tenían que estar limpios, todo, ¿vedá? Y tenías que bañar en... Cuando salías del trabajo, en la mañana pa ir a desayunar, te tenías que lavar las manos. Nos levantaban a las cuatro, cinco de la mañana, según la cantidad de gente que tenían. Ya tocaba la campana o un timbre, a la hora que me tocó el timbre, yo dije: “Uh, me están, ya salí al recreo”. (risas) Me acordaba del recreo.

AA: Se acordó de la escuela.

JV: Me acordaba de la escuela. No, pos ya fuimos a los baños a lavarnos las manos, una toalla allí estamos, ya nos lavamos. Y pos ya nos sentamos allí. Digo, pasaba uno así en fila y ya agarraba su plato, ¿no? Taban los cocineros allí en una plancha grande aventando huevos, ahí revolviéndolos y ya agarraba uno y ¡paz!, echaban un par de huevos. Y ya en, a la orilla estaba un plato, una olla así con salsa, echaba salsa uno y le daba otro frijoles, se echaba uno poquito y había pan. Agarraba uno o dos panes y ya se lo comía uno. Si quería uno más, se levantaba y agarraba y pues, yo este, no estaba acostumbrado yo al pan, ¿verdad? Yo estaba acostumbrado a las tortillas de harina o las de maíz y se me hacía raro el pan. Se me hacía que no me llenaba. Lo agarraba y pos, luego luego se me, se me, (risas) se me aguadeaba en la boca. Fui y me levanté y agarré otros dos. Y luego, algo que me dio vergüenza y luego, me dijo uno, me dijo un señor grande, dijo, dijo, pa eso, le digo: “Atáscate ahora que hay lodo”, (risas) me dijo. Yo creo que me miró que estaba comiendo mucho, ¿vedá? Y dijo uno: “Atáscate que hay lodo”. Y yo lo ignoré, no dije... “Bueno”. Pero yo, yo no creí que por la comida”. Era una broma que le, le dicen entre los mismos amigos. Entonces ya comí y ya fui y levanté el plato y lo pone uno en un lavabo. Ahí lo va poniendo su plato uno, ¿verdad?, todo. Le dan unas tacitas, había leche en unos botes y había café. El que quería leche o café, agarraba, o avena también nos daban. Total que mi primer día de trabajo, luego luego: “Juan Virgen Díaz, te tocó el”, y me acuerdo todavía de

mi número, el 276, “eres el 276. Aquí está tu argolla”. Nos daban una argolla para el limón, porque eran medidas; unas mangas de lona y un par de guantes. Y me decían: “¿Quieres botas o traes?”. “No, quiero botas”. Y luego, fue una comisaría que le dicen, comisaria. Y después a la semana le rebajan a uno ese dinero. Pos ya me dieron las mangas, me dieron unas tijeras, me dieron los guantes y me acuerdo que llevaba un gorrito en aquel tiempo, era rocanrolero, de cuando salieron esos que traía el César Costa y el Enrique Guzmán y todos. Yo llevaba un sombrero de esos. Pos total que entramos a trabajar. Ya nos dijo, primero nos dijo el mayordomo: “Miren”, dijo, “pa todo aquel que sea nuevo y no, no haiga trabajado en esto, esta argolla que traen aquí”, dijo, “se la tienen que poner en el brazo izquierdo. Entonces ustedes llegan a la mata y tienen que, que el limón no pase, si pasa no lo corten. Y esta, con esta la tijera lo agarran y le dan dos cortes, uno acá y acá le dan otro y ya lo echan a la bolsa”.

AA: ¿Cómo era? ¿Uno cerca del limón, de la fruta?

JV: Sí, del limón. El limón.

AA: Y el otro cerca del...

JV: Sí, uno en el tronquito, ¿verdad? Lo agarra uno el tro... y él lo que no quería que quedara otra punta, porque según ellos, se rayaban.

AA: ¡Ah!

JV: Cuando cae, le dan a uno una bolsa grande uno aquí y se la ponía uno aquí en el pescuezo y ya andaba cortando uno allí. Entonces cuando, según él cuando caía el limón así, con los demás se, se rayaba y que, que perdía la... Pos ya no pasaba, quién sabe pa dónde iban esos. Total que, pos sí andábamos nosotros ahí con cuidado y los que, y yo era nuevo, yo nunca había trabajado en eso. Me acuerdo que andaba un señor que se llamaba Benito, fue el amigo que me dijo que, que me

enseñó a trabajar yo. “Yo te voy a enseñar a trabajar”. Porque miró que no me rendía el trabajo. Yo arriba cortaba y allá andaba y abajo todo el limón. (risas) Y como él ya, ya era, ya tenía seguridad en su trabajo, me dijo: “Mira, te voy a decir una cosa. Así nunca te va a rendir el trabajo”, dijo. Dijo: “Yo llevo tres bolsas y tú no pasas a llenar ni una todavía”. Y señor grande y yo chamaco. Dijo: “Estás muy chamaquito y delgadito, pos yo veo que te subes en la escalera rápido pero, pos te entretienes mucho”, dijo. Y le dije: “No, pos así me dijo”. “No le hagas caso a él”, dijo. “Mira”, dijo, “el limón tiene un solo corte”, dijo, “si te pones abusado, te vas a enseñar”. Dijo: “Mira, ven”. Y ya estaba una mata colgando así con muchos limones, ¿no? Y ya: “Abrázala y la agarras”. La abrace abajo, le dicen... Pos toda la fruta que cuelga abajo del árbol le dicen: “Pa barbear”, ¿no?. “Mira, barbea a este”, dice. Entonces, lo agarré así y lo corté yo y quería... “No, no, esa mano déjala allí”, me dijo. “¿Pa qué quieres esto?”. “Pa cortar la punta”. “No le, fíjate, fíjate nomás. Te voy a enseñar. Dame la mano”. Me agarró la mano así, “ora sí”, dijo, “nomás jálalo. Jala así”. Y en una jalada y se iba con un puro corte y al ras de, de la coronita. “¿Te fijates cómo se fue?”. “Sí me, sí me fijé”. “A ver, hazlo tú”. Al primer corte que me lo traje, (risas) me lo traje con una, una vara larga, un tallo grande me lo traje. “No”, dijo, “es que no lo hagas pa atrás”, dijo. “Tú lo hiciste pa atrás y lo jalaste”. (risas) “No, pa lo que agarras, lo que entra de limón, nomás lo jalas”. Tres veces me dijo el señor, dijo: “Mira”, dijo, “si sigues así, vas a estar peor”, me dijo. Y luego le dije: “Es que, pos, es que me pone nervioso”, le dije. (risas) “Y luego está por un lado conmigo así encimado”, le digo. “Me pone nervioso. Déjeme a mí solo”. “Ándale pues, te voy a dejar solo”, dijo. Ya me dejó solo y ya agarré el primer limón así y se vino y le tumbé la coronita. Dijo: “Ya te está saliendo”, dijo, “pa la otra te sale bien”. Pos se quitó el amigo, hasta que no la agarré bien. Y ya dijo: “Ya lo vas a agarrar. Te vas, te vas a enseñar a trabajar”, me dijo. “Ahora sí vas a llenar. Verás que ya no vas, ya está, ésa al rato, ni la argolla la vas a traer. La argolla te sirve nomás pa si te quieres caer, te vas a quedar enganchado y te vas a romper el dedo. Échatela a la bolsa de atrás”, me dijo. “Cuando veas que viene el mayordomo por ahí, que lo vas a oír, porque luego luego viene muy gritón: «A ver este, ¿quién de[jó]...? El número fulano,

ahí me dejó una chaira»”, un limón que quedaba nadino, tenía uno que bajarlo uno todo; o la caja mal acomodada o cuando bajaba uno la lona a lo, a los cajones, se veían como piedras. “No son piedras”. A veces nos, nos maltrataba, ¿verdad? Mexicano también. “Cabrón, no son piedras, trátelo con cuidado”. Y pos tenía uno que andar bien. Entonces ya llegó el mayordomo y ya me miró con tres cajitas, ¿no? Y ya, ya otros ya tenían como cuatro o cinco. Pero ellos ya tenían rato trabajando y me, me dijo: “Y, ¿la argolla?”. “Aquí la traigo en la bolsa”. Le dije: “No”, le dije, “es que me iba, iba a sacar el paño y me la puse pa que no, no se me tirara”. Yo, yo le inventé una mentira, porque me dijo él: “Cuando venga el mayordomo que te des cuenta, tú ponte la argolla y si te agarra, pos una excusa o algo, pero que no le digas que la traes en la bolsa, ni le vas a decir que yo te dije”. “No, no, no le voy a decir”. Y yo le decía: “No, es que me iba a sonar la nariz”. Ah, porque, en tiempo de frío, le ponen unos calentones a la, a la planta, es... me parece que le echaban, este, el diesel y lo prenden. Entonces, todo el árbol se, se tizna, se tizna. Es para que no se...

AA: ¿Congele?

JV: Pa que no, pa que no se congele. Y cuando entra uno, pos anda uno todo negro de la cara, ¿verdad? Y a veces que no mira uno y respira uno y trae los, la ceniza adentro, el humo que trae y tiene que andarse limpiando con el paño y saqué esa... Me la creyó. Dijo: “Pos ten cuidado, que la argolla nunca te la quites. Puedes sacar el pañuelo con una mano y limpiarte con la argolla”. Le dije: “Pues yo sentí que me estorbó”. (risas) Me la pasó. Pues ahí seguimos. Total que ese día hice como siete cajitas. Perdón. Algunos hicieron quince, doce, diez. Los más buenos, el más bueno hizo quince cajas. Entre, era Benito y un muchacho que nunca, nunca me supo su nombre, porque le decían El Mocho, le hacía falta un dedo y así le decían, El Mocho y era bueno el muchacho ese. Total que en esos días, nos cambiaron. Duramos, duramos quince días ahí trabajando y ya entre, entre esos días, ya El Mocho ya no, no me hacía nada pa trabajar a mí, porque agarramos, le decían zetas, son seis árboles, seis árboles pa acá y seis árboles pa

allá y el camino del que pasan el troque pa cargarlo. Entonces me tocó junto con él y con Benito. Yo estaba, yo iba en medio. Siempre andaba yo con ese señor Benito. Y ya nos tocó juntos a mí y al Mocho y andábamos, ¡paz!, ¡paz! Y me dijo: “Ten cuidado con éste”, dijo, “no te dejes, no te le dejes arrimar mucho”, dijo, “porque si tú andas arriba y cuando veas que se venga, tú vente, porque se baja y te va a ganar tu árbol, te va a ganar todo tu árbol las de abajo”, dijo, “y las pesadas son las de arriba”. Y sí, ya me lo ha hecho, una vez que se me ganó, sí lo: “¡Eh!, ¿qué?”. “Ay sí, me equivoqué”. Se equivocó. Entonces ya me dijo a mí.

AA: Era tramposo.

JV: Sí y luego, dijo: “Uy”, dijo, “qué pronto te estás enseñando”, me dijo el muchacho, ¿no? Y luego el Benito dijo: “Mugroso, yo te conozco, ya le dije cómo eres”, dijo. “¡Ay, Benito! Ya me echaste leña”. “No, pos sí”, dijo. Total que ahí anduvimos, ahí, zas, zas, zas. Entonces yo le encimé una caja, él llevaba tres y yo llevaba cuatro. Y cuando vino a vaciar yo iba pa la quinta y él iba pa la cuarta. “¡Eh!, esa es mía”. “¿Por qué es tuya? Si está en mi, en mi camino”. “No, es que ahorita me equivoqué”. “No”, le dije, “¿cómo te vas a equivocar? Allá están tus cajas”. “Pero, ¿cómo va a ser posible que tú me ganes?”. “Pos no sé, no sé”. Y ahí estuvimos alegando, ¿no? Y pues yo no me dejaba, yo ya, ya había agarrado yo confianza ahí con todos los camaradas, ¿no? Y yo traía el, el refuerzo del señor ese, ¿verdad? Y luego ya se llegó Benito y le dijo: “¿Qué pasó?”. “No, esta caja dice que es de él”. “¿Por qué dices que es tuya?”. “Pero, ¿cómo va a ser posible que el muchacho me gane”, dijo, “si ni tú me ganas”, dijo. “Pos yo no sé”, dijo, “pero el muchacho ya se enseñó a trabajar”, dijo, “y de aquí pa adelante te va a ganar”. “No creo”. “Bueno”, dijo, dijo, “si es, si crees que es tuya”, le dijo al muchacho, le dijo, “agárrense ahorita si quieren a pisar una bolsa, a ver quien la pisca primero. Si tú la piscas primero, el muchacho te regala la caja y si no”, dijo, “tú le regalas una”. “Correcto”, le dijo él. “Pero arriba”, dijo, “desde arriba, baja como ibas trabajando”. No, la iba a agarrar así arriba, la... zas, zas, zas y él también. Nomás se miraba un hilito amarillo del limón. Zas, me abajé yo, pos ya

le llené y él todavía no, no lo... llegué y la bajé. Ya llegó él y: “¿Qué pasó?”, dijo. “No”, dijo, “pos los limones de él están más grandotes”, dijo. (risas) “Ese muchacho, el muchacho ya se enseñó a trabajar”, dijo, “ya, ya no le vas a ganar. El chamaco está muy”, ¿cómo dijo? “Está muy, es muy ágil y muy liviano pa la escalera”, dijo. “Él se sube en dos brincos”. Y él taba un poquito más gordito que yo, ¿vedá? Era más, más grande que yo también, de años. Me dijo: “No, no, este muchacho va a salir bueno pal limón, va a salir bueno pa la pisca. No le vas a ganar”. Pos dijo: “Me resisto”, dijo, “me resisto, pero no creo que me vaya a ganar”. “Bueno, pos cuando ya terminen, a ver cuántas cajas haces tú y cuántas cajas hace él”. Siempre, cuando salió él, tenía doce cajas y yo tenía catorce, fue lo que me dio el acepte.

AA: Y, ¿les pagaban por caja?

JV: Bueno, nos pagaban, nos pagaban en ese tiempo la hora a dólar, pero si ganaba, piscaba... Ellos ya tenían su tiempo, lo que podía trabajar por ocho horas, ¿verdad? Ya tenían su tiempo medido. Pero de todos modos era una hora, no, ocho horas, \$8 dólares. Y a veces, pues sí le daban a uno una gratificación, a los que trabajaban más, porque había como contrato, ¿vedá? Pero de todos modos si no rendía el contrato, te daban ocho horas nomás, \$8 dólares y \$1.75 que nos cobraban de la comida, del borde, diario.

AA: Diario.

JV: Diario. Bueno, pos se, se llegó la quincena y pos nos pagaban por quincena. Pos ya que: “Debes aquí, debes tanto”.

AA: Y, ¿ya de ahí pagaba la cocina?

JV: Sí, pos ya venía rebajado todo en el cheque. Ya, de ahí nos daban cla... Ahí decía todo lo que debía uno. Ta bien, ni modo. Pos luego luego contentos, ¿no? Pos hay

que mandar dinero pa Mexicali y todo. Pos ya había una, había unas camionetas con asiento, así camioncito chiquito, ¿no? Que le decían Las Chaguas y esas nos llevaban al pueblo. Ya y nos cobraban \$0.25 centavos de a... “¿Quién quiere...? ¿Quién va a ir a Oxnard?”. “No, pos”. Se juntaba la gente, echaba dos, tres, había varias, ¿no?, que echaban dos, tres vueltas. Allá nos dejaba en el pueblo y me acuerdo que la primera vez que me metí yo, estaba, estaba uno ganoso de comer otra cosa, ¿verdad? Porque, pos allí le daban a uno borrego muy aceitoso y los huevos los guisaban con, con borrego, ¿verdad?, con la grasita del borrego y... Pero al principio, con hambre todo se come uno. Pero después se pone, la comida le va repu[g]nando a uno, ¿vedá? No, no, no tiene buen sabor y yo sí, tanteaba yo, pensaba yo en los frijolitos de la olla que mi mamá nos daba, nopalitos picados con cebolla y tomate, unas tortillas bonitas que hacía a mano de maíz y todo se venía en la mente, ¿no?

AA: Se acordaba de su mamá.

JV: Sí me acordaba, sí. Decía mi madre: “Cuando estén alejados de mí, que anden en otra parte, se van a acordar de estas comidas que hace uno”. Porque a veces sí reniega uno con la madre, ¿verdad? “Y se va, verá que van, hasta las piedras que están aquí en la casa te van a gustar”. Y allá me acordaba de mi madre, de la avena, de la sopita, de los nopalitos con todo, con el chilito y tomate y como nos daba y las tortillas más buenas, me acordaba. Entonces ya nos dijo, nos dijo ya el señor que iba: “A tales horas voy a venir por ustedes”, dijo, “aquí me esperan”. Eran otros \$0.25 centavos pa la ida de vuelta. “Y no se vayan a desbalagar mucho, a la hora, porque el que se quede aquí...”

AA: Se quedó.

JV: Sí. “Se quedó y le va a costar más, más caro el taxi”. Y el taxi ya cobraban esos taxímetros. “Y le va a salir más caro de lo que le marque”. Había veces que pagaba uno hasta \$15 dólares por llevarlo el carro, \$15 dólares le cobraban a uno.

AA: Y, ¿no se podían ir caminando?

JV: No, taba relejos. Y luego no conocía uno bien, pues. Y ya, pues llegamos allí y sí nos, creo que entramos a un restaurán que se llamaba La Azteca. Ya, ya unos que ahí viene: “Vente, vamos a comer aquí”. Me iba con Benito, dice: “Vente, vamos a comer aquí”, dice, “¿qué se te antoja?”. Y ya nos enseñaron la carta ahí y luego dijo: “Yo voy a pedir un bistec”, dijo, “con papas acá. ¿Tú qué quieres?”. “No, yo quiero un pollito dorado”. Ah luego, pos ya pedimos. No, me trajeron medio pollo, un platote grandote con papitas, frijolitos y bien arreglado. Comida mexicana, bien arregladita. Ya. “Y, ¿qué quiere? ¿Pan o tortilla?”. “Quiero tortilla”. ¿De qué? ¿De harina o maíz?”. “De harina”. Ah, me trajeron unas tortillas. Se me, se me hizo que estaba en la casa, momento bien sabroso. Y comí bien sabroso y me acuerdo que nos cobraron \$1, \$1.50 por cada eso, con una soda. Pos ya, ya se, me dijo él: “Yo, yo voy a ir a la cantina, me voy a echar unos tragos, tú no entras”. “Pos sí entro”. “Pos, vamos”. Ya nos metimos pa adentro y él empezó a bailar y ya se agarró bailando él allá y yo sentado en la mesa y se arrimó otro muchacho con los otros compañeros también ahí del campo. Y luego me dijo: “¿Qué estás tomando?”. “Estoy tomando soda”. “Y, ¿por qué tomas soda?”. “Pos no, no se me antoja la cerveza”. “Tómame una cerveza, pa que te ambientes y bailes”, me dijo. Le dije: “No”, le dije, “yo no quiero cerveza yo”, le digo. Yo sabía yo que a los veintiún años dejaban tomar aquí, ¿verdad? Y luego, la Policía a cada rato andaba vigilando. Pos había mucha gente que andaba así. El domingo, haz de cuenta que andaba en el pueblo ahí gente por todos lados y luego, pos se miraba, se distinguía mucho entre ellos, ¿no? Porque todos con sombreros acá y unos con huaraches y todo, ¿verdad? Pos luego luego distinguían que, que eran...

AA: Quién era de ahí, quién era de otros...

JV: (risas) Sí. Ya miraba todos. Y yo y miraba los chamacos allí que, quiénes éramos, ya la forma de cambiarse y era otro tipo de persona. Pos total que siempre me

tomé una cerveza, me la puso la cerveza el muchacho allí y me fui a bailar. Andaba baile y baile, que solo era *twist* y que otras. Puro *twist* andaba bailando, *rock and roll* y todo. No, muy a gusto que andábamos. Entonces ya fui y me senté y agarré la cerveza yo sin fijarme que estaba el polecía enfrente de la puerta. (risas) Le di un trago y luego fue y me dijo, dijo: “¿Traes tu identificación?”. “Sí”, le dije. “¿Qué tienes? ¿ID?”. “No”, yo ni sabía qué *ID*. “No”, le dije, “yo traigo mi pasaporte”. “¡Ah!” Me dijo, dijo: “¿Cuántos años tienes?”. “Tengo dieciocho años”. “Y, ¿no sabes tú que estás chamaco y no puedes, no puedes tomar. Puedes estar aquí, pero no puedes tomar. Puedes tomarte una soda”. Y yo ni modo de culpar al amigo que me la ofreció, ¿verdad? (risas) Le dije: “Pos, se me hizo fácil”. “No”, dijo, “no se te haga fácil. Mira, ahorita te puedo remitir yo a... No me acuerdo cómo me dijo. “Te puedo remitir allá”, dijo, “y ahí te vas a quedar, te van a cobrar una multa porque eres menor de edad, no puedes tomar”, me dijo. Le dije, “bueno”, le dije, “apenas van dos traguitos que le tomo. La dejo”. “Entonces, la vas a dejar”, dijo, “pero te vas a salir”, me dijo, “porque ya estás aquí y ya la probates y vas a seguir”. “Pero yo quiero bailar”. “Vete al cine mejor, vete al cine. Puedes ver una película ahí y te diviertes mejor. Tas chamaco, al cabo”. “Bueno, está bien”. No, pos ya me salí y cuando iba saliendo me dijo Benito: “Hey, ¿a dónde vas?”. Le dije: “No”, le dije, “pos el señor, el polecía ya me dijo que no estuviera aquí”. “¿Por qué?”. “Porque estaba so... “Ah, ¿vino con él? ¿Qué es, su papá?”. “No”, dijo, “es compañero mío de trabajo”. “¿Usted le invitó la cerveza?”. “No”, dijo, “estaba tomando soda él”, le dijo. Y sí estaba una botella de soda ahí. (risas) Y luego me dijo: “Y, ¿la cerveza esta?”. “No, es que yo pedí una cerveza porque tenía... Pa no, pa no culpar al otro muchacho, ¿vedá? “Pero de todos modos, mejor voy al cine”, le digo. “Ahí lo voy a esperar donde dijo el de la chava, el de la camioneta que nos va a llevar”. “Ándele pues”. Ya nos metimos ahí y no, me fui al cine y ahí andaba yo, pos yo ya, ya andaba de voladillo, ¿no? Y ya cuando miré, ya que la luz se viene de la pantalla y miré una muchachita que estaba sola. Y luego dije: “No, pos voy a arrimarme con ella”, ¿verdad? Y sí, me senté y la saludé y sí me saludó. Era mexicana la muchacha también, hablaba buen español, pero ella ya vivían allá. Y luego le dije, le dije:

“¿Estás sola?”. “No”, dijo, “vengo con mi hermano”. “Ah”, dije yo. Le dije: “Ah”, le dije, “entonces, ¿me quito de aquí?”. “No, mi hermano está chiquito”, me dijo. (risas) “Ah, bueno”, le digo, “si está chiquito... Y estábamos platicando ya, que de [d]ónde era y que no, que ella venía también de por allá de Michoacán, pero ya tenían... “Me trajeron niña”, dijo, “me trajeron niña y aquí estoy. Mis papás aquí están conmigo”, dijo, “y todo. Nomás que yo vengo cada ocho días al cine y me traigo a mi hermanito”. Pos ya le dije yo que era de Mexicali, platicamos que yo era bracero, y todo, ¿no? Al rato ya la tenía abrazadita, se dejó abrazar. Ya nos dimos unos besitos y estuvo muy a gusto y ya se acabó la película y ni ella ni yo nos queríamos levantar. (risas) Tábanos muy a [gusto] y el niño, muy, muy amable el niño, (risas) no decía nada, taba chiquito. Entonces ya, ya me dijo: “¿En qué campo estás?”. “Estoy en el Campo del Norte”, le dije. Así se llamaba el Campo del Norte. “Y el otro domingo, ¿vas a venir?”. “Si, si van por nosotros, sí vengo”. “Entonces el otro domingo si, si vienes”, dijo, “por aquí voy a estar yo sentada de vuelta”. “Ándale pues”, le digo. Pos ya iba yo contento, ya tenía novia, ¿vedá? Dije, bueno, la amiguita ahí a gusto. Y ya nos fuimos a allá, ya, ya había gente ya esperando la camioneta. Ya llegaron y ya nos subieron. Y luego me miró un señor, dijo: “¿Qué traes?”, me dijo, “te noto muy alegre”, dijo. “No, no nada, nada”, le dije, “no, no traigo nada”. “Pero te veo la, la cara como que una noticia recibiste a gusto y todo”. Entonces ya en el camión le dije, le dije: “No”, le dije, “¿sabe qué?”, le dije, “me hice de novio”. “¿Ónde hiciste?”. “En el cine”. Dijo: “Pos ta mejor que, que andar en las cantinas”, me dijo. “Si yo te iba a decir que te fueras al cine”, dijo, “pero dijiste que querías entrar”. Y dijo: “Y, ¿cómo está?”. “No, ta chamaquita, igual que yo, tamos jovencitos. Ya agarramos platicando ahí”. Se llamaba Delia la muchacha, me acuerdo muy bien del apellido de ella, nomás el... digo, el nombre, pero el apellido no me acuerdo. Total que otro domingo, llegué yo y yo estaba ilusionado, yo porque se llegara el domingo. Andábamos trabajando allá muy a gusto.

AA: Se le hacía rápido.

JV: Sí, se me hacía rápido la semana, porque ya quería, quería tener alegría yo con ella. Y en la noche, pos sí me la pasé pensando en esa muchacha, ya se me borraba un poquito de la mente mi madre y se, se veía la cara de ella. Y por lo, lo... ¿cómo se llama? No me rechazó, ¿verdad? No me rechazo, me sentí yo muy a gusto. Y recuerdo que ese día yo compré una camisa y el otro domingo ya, ya compré yo otra ropa diferente. Me acuerdo compré una, una camiseta roja, una *t-shirt* así tipo lanita y un pantalón. Ya, ya iba bien cambiadito yo. Ya hasta había comprado, este, una loción que se llama Walla(??), algo así, que huele muy bonito. Ya me había echado todo así, ya, ya iba más oloroso. No, sí, llegué al cine y eché una, una miradita. No, no la miré. Y me, como que me sentí un poco triste porque no la miraba. Bueno, dije, me voy a sentar más o menos en el asiento que nos sentamos. Ahí estaba sentadito yo muy... taba, taba mirando una película de Cantinflas y ahí estaba muerto de risa, pero siempre, de vez en cuando volteaba a ver.

AA: Esperando ver.

JV: Esperando a ver si llegaba la muchachita. Sí, de repente, llegó, como cuando yo llegué. (risas) Me dijo: “¿Ta ocupado?”, me dijo. Y luego volteé: “No”, le dije, “¿con quién ta ocupado?”. “O, ¿vienes acompañado?”, me dijo. “No, no, vengo solo”. (ininteligible) Se le soltó la risa a la muchacha. Ya se sentó con su hermanito a un lado, empezamos a platicar y luego ya fui y les traje una soda y de esos, ¿cómo se llama?

AA: Palomitas.

JV: Palomitas. Traje pa los tres. No, bien encantada platicando y vacilando allí y casi ni poníamos atención a la película. Pos total que ya se terminó y nos quedamos de ver otro domingo. Resulta que pal domingo que vengo, ya la encuentro acompañada con otro muchacho. (risas) Llegué yo y la busqué. Sí, y se me hizo así por atrás la... Dije: “Ésta es”, pero ya la tenía abrazada otro muchacho. Yo, yo

pienso que... Pero no era, no era tipo de nosotros, no, así que ya haya sido
bracero. Yo creo que había agarrado otro nuevo o hubiera sido su novio. Entonces
no la molesté yo, ni le quise decir nada. Nomás pasé así por el pasillo y la miré y
ella volteó así y me sonrió. Yo también le sonreí. Y dije: “Bueno, pues ni modo”.
Encontré mi lugar ocupado, (ininteligible), ¿verdad? Ya no, ya no la volví a ver a
la muchacha.

AA: Esa fue su historia de amor de braceros.

JV: Ey. Ya, ya no la volví a mirar. Cuando volví de vuelta el domingo, me quedé con
la ilusión de volverla a mirar, pa platicar a ver, a ver si era su novio o algo, ¿vedá?
Se cambiaría o se la robaría el muchacho o quien sabe qué. Ya no la volví, nunca
la volví a mirar. Y allí anduvimos nosotros pa arriba y pa abajo, en el cine, no
salíamos del cine y de vez en cuando me metía, pero no tomaba, me metía a
bailar. Y allí conocí a otra muchachita, allí en el baile. Son tardeadas que le dicen,
los bailes, sabe uno. Pero en aquel tiempo había unas que, que sí le quitaban el
dinero a uno, ¿verdad? Que le cobraban a uno por estar con uno o bailar. Por allá
por debajo del agua, como se dice, no directamente que le cobraban a uno. Y ya
me hice, ahí me hice otra amiguita y este, pos ya también me la pasaba más a
gusto así. Pero ella ya era más grande que yo, ella ya de unos veinticinco años,
¿no? Pos ella ya tomaba y todo. Y le compraba su cerveza y yo me tomaba mi
sodita. Y pos, son, son nomás pasajeras esos, esos como amoríos, ¿verdad? Me
acuerdo que tuve relación yo con ella. Me daba miedo, ¿verdad? Me daba miedo y
pos, ella como que me insinuaba algo pero a mí me daba miedo con ella, no
quería ni comprometerme ni nada y al último siempre, siempre me animé, ¿no? Y
sí, sí, me correspondió ella. Y estuve un tiempo con ella así como de novios y
pero, ya con relación. Y también, se esfumó. Ya no la volví a mirar a ella. Y seguí
yo de vuelta ahí trabajando y...

AA: ¿Cómo le fue en el trabajo? ¿Cuánto tiempo duró ese contrato?

JV: Ese contrato duré nueve meses, nueve meses duró ese contrato. Duré los cuarenta y cinco días, a los cuarenta y cinco días nos hablaron, ¿vedá? Nos dijo el mayordomo en la mañana: “El que, el que nombre, se va a hacer esta fila y el que no, se va a quedar en esa fila”, dijo. Pos salió, salió casi la mitad de la cuadrilla, éramos cuarenta y cinco y entre esos, este, iba un señor que había conocido a mi padre, ahí me lo encontré y allí, allí entre pláticas me dijo que él había conocido a mi padre, que ya habían trabajado en el limón ellos. Entonces ya lo nombraron a él, Manuel... No me acuerdo, Manuel Leal se llamaba el señor ese. Entonces ya dijo: “Miren, los que están en esta fila, ahorita los vamos a mandar a la Asociación a ver qué hacen con ustedes”, dijo, “a ver si le dan otra parte o cambio. De plano, hubo unos que no, no calificaron pa estas piscas”, dijo, “no, no, ni los \$8 dólares que están ganando es suficiente pa lo que hacen. Y éstos”, dijo, “éstos son los mejorcitos que hay aquí ahorita”. Entones fue el señor Manuel y me dijo: “Vámonos”, dijo, “a la mejor si vamos a la concentración”, dijo, “nos mandan en otro trabajo”. Le dije: “No”, le dije, “pos si no me hablaron, ¿qué voy a hacer yo? No, yo aquí me voy a quedar”. Dijo: “¿No te vas?”. “No”, le digo, “¿pa qué? Si me hubieran hablado, ahí estuviera con usted”, le digo, “pero no, yo me voy a quedar. Ya estoy a gusto”. Yo ya, ya había mandado yo mi primer cheque pa la casa.

AA: ¿Cómo lo mandó?

JV: Me parece que era, era un *money order*, era un *money order* el que mandaba uno.

AA: Y, ¿sí le llegó a su mamá?

JV: Pos sí, porque me mandó mi madre la contestación y me decía: “Recibí tu dinero y gracias”, dijo.

AA: ¿Cuánto dinero mandó? ¿Se acuerda?

JV: Pos ese día mandé yo, la primera vez mandé como \$40, como \$40 ó \$45 dólares.

AA: ¿Era mucho?

JV: Pos siempre era mucho, porque nosotros gana... pos es lo que ganábamos nosotros ahí. En el cheque nos salían, ganábamos \$35 a ver... ocho, ocho trabajábamos seis días. ¿Ocho por seis? \$46, \$48 dólares, ¿vedá?

AA: Cuarenta y ocho, sí.

JV: Cuarenta y ocho dólares. Sí, me acuerdo que yo me, yo me quedé la primera quincena. Este, yo me acuerdo que me quedé, la primera quincena no compré ni ropa yo. Sí, le mandé como unos \$45 dólares y me quedé con \$3 dólares. Total y esos \$3 dólares me sir... bueno, menos, porque ya me habían rebajado a mí el dinero. Me acuerdo que mandé \$35 dólares, porque ya nos habían rebajado de lo que nos habían dado las, las mangas, las tijeras y todo y yo me acuerdo que me quedé con \$3 dólares. Y ese, esa primera, esa primera quincena no salimos. Total, que yo recibía cartas de mi madre que recibió su dinero y que estaba bien y bueno, a gusto. Y luego ya volvimos a la... ya cuando se nos venció el contrato, los cuarenta y cinco días, nos dijo que nosotros nos íbamos a quedar y nos iban a dar otro contrato por otros cuarenta y cinco días y que ellos iban ir a las naranjas, si nos, si nos contrataban de vuelta, se iban a ir a la naranja. Iban a ir a Orange. Hay un pueblito que se llama Orange, que viene pa allá pa Santa Paula, algo así.

AA: Okay.

JV: Por eso, ahí también mucho, mucho, mucho cítrico por ahí. ¡Ah! Y mi sombrerito. No le conté de mi sombrerito. Cada rato se me quedaba en las ramas. Me metía así en las ramas y ahí sacaba y luego me decían: “Hey, tu sombrero, ahí ta colgado”. (risas) Ya agarraba mi sombrero y me lo ponía. Pos ya salía uno, salía uno, parecía...

AA: Arañado.

JV: Sí, arañado y todo lleno de tizne. Y luego a veces que metía uno la mano así y el limón tiene espinas, te picaban o te raspaban. Pos para eso eran las mangas esas. Pero luego te agarraba así en los pantalones y sí picaban. Total que nos volvimos, nos volvieron a dar otro contrato por cuarenta y cinco días, nos volvimos a quedar. Ya empezaba a conocer, agarrar más confianza con todos allí yo. Salíamos al, después del comedor, después de que nos salíamos de trabajar, nos salíamos al co[medor], ahí al parque, al este al, al pasto, tenían un jardín. Ahí nos divertíamos, nos poníamos los guantes, este, jugábamos luchas. Había un señor que conocí allí, también de Mexicali, pero que no lo conocía yo, lo conocí allí. El señor estaba un poquito más grande que yo, un poquito gordo, güero y tenía una mancha roja aquí así. Nos tocó juntos así en los árboles piscando y un día venía corriendo con, con la bolsa y me atropelló, ¿verdad? O sea que sin querer, yo creo ya así, el venía pa acá cargado y pues, tiene que andar uno a la carrera pa trabajar rápido, ¿no? Y me tumbó. Le dije: “Órale, carapila [caterpillar] vieja”, (risas) le digo.

AA: Carapila.

JV: “Carapila vieja”, le digo. Y allá teníamos tiempo que nos conocíamos y ese día le dije yo carapila vieja. Y dice: “¿Cómo que carapila?” (risas) Y luego ya dijo uno, dijo: “Esas Carapilas 380”, dijo uno. Y así se le quedó La Carapila a él. Y él me puso, no, otro me puso a mí Juan Gamuza.

AA: ¿Por qué?

JV: Pos, porque estaba muy delgadito y la gamuza es un cuerito pa limpiar los carros, ¿verdad? Y luego es como, Astorga se llama, no me acuerdo su nombre, se llamaba Astorga el señor ese, un grandote pelo chino y muy risueño el señor; joven, pero grande ya, más grande que yo. Y luego, este, pos nos bañábamos en

grupo, se bañaba uno en grupo así todos desnudos, pos ya nos conocíamos, ¿vedá? Nos estábamos bañando y luego dijo, ya cuando me estaba secando yo. Dijo: “Este se me afigura una, una gamuza”, dijo, “que las agarra uno y las, las exprime así”, dijo. Y luego dijo uno: “¿Por qué?”. “Pos ta re flaco”, dijo, “mira, hasta los huesos se le notan”. (risas) Y así se me quedó Juan Gamuza: “Allá viene Juan Gamuza”. Y, yo, pos El Gamuza, ahí anda El Gamuza. Y ya con El 380, pos, El 380 y así todos nos poníamos sobrenombres, ¿no?

AA: Pues, se llevaban muy bien entonces.

JV: Sí, nos llevábamos bien. Algunos, otros eran malditos, unos.

AA: Había también...

JV: Sí, había, había también.

AA: Diferencias.

JV: Sí había diferencias. Una, una vez unos se pelearon en el baño por el papel. Se metieron al baño y uno agarró el rollo y el otro lo quiso agarrar y pos se enojó. Y: “Suéltalo cabrón”. “¡Ay!”. Y se pelaron la navaja, se querían pelear. Pos siempre lo esculcan, los esculcan a uno aquí pa que no pase algo, pero siempre lleva uno, llevaba uno unos tranchetotes así.

AA: ¿No los dejaban llegar, llevar cosas personales?

JV: Pos, no dejaban llevar. Y, ¿cómo les llegaron a ellos? Siempre hay una maña pa pasar algo, ¿vedá? Y sí se pelaron uno, una navaja grande así, le dicen verduguillo y el otro le peló uno así, un gancho, un tranche... le dicen, a ése le dicen tranchete, me parece, con una cacha de cuerno de toro. Y había un, había otro señor allí, también aquí de Mexicali, no me acuerdo el nombre del señor ése, que

él fue el que los separó. Estaban, estaban plebes, pero más grandes que yo, ¿verdad? Y dijo: “No se peleen carajos. Se los van a llevar al bote”. “No, pues este jijo de su puta madre, ¿no me arrebató el papel””, le dijo. Le dijo: “Mira”, dijo, “es que aquí no estás en México, aquí te castigan. Una cortada, mira esa cosa que traes tú de gancho”, dice, “onde lo agarres, le vas a vaciar la panza, le sacas todo, le cortas, pues y le puedes y con esa punta que trae, te puede picar el corazón o algo y va a ser el dolor pa su familia, no hagan eso”. Y se miraban los amigos así enojados. Total que siempre se los apaciguó el señor. Ya guardaron sus cositas y se la echaron a la bolsa. Y encuerados, estaban encuerados ahí peleándose, porque no, no tenía puertas el baño era nomás una, sí así como este cuarto nomás.

AA: Más grande.

JV: Sí, pa la entrada nomás pa allá, pero aquí y el baño estaba allá y se ponía uno delante de ellos a hacer sus necesidades y el baño y todo. Total que en ese, en ese lapso empezaron a meter mujeres también, ¿vedá? Entraban mujeres que traían los negros, unos negros llevaban mujeres, pero de esas mujeres alegres.

AA: ¿No eran puros mexicanos los que estaban ahí en el campo?

JV: Bueno, nosotros sí, en el campo habíamos puros mexicanos, pero los negros y... Por ejemplo, de esas mujeres que andan vendiendo su amor, ellos las llevaban.

AA: Y, ¿los negros qué estaban haciendo ahí?

JV: Nomás llevaban, nomás llevaban mujeres.

AA: Ah, okay, para ustedes.

JV: Sí, pa nosotros las llevaban. Me acuerdo que ese, esa vez llegué yo del, de allá del pueblo y luego me paró uno y dijo: “No, ¿no quieres mujer?”. Y luego el... yo me quedé mirando, ¿no? Y me le quedé mirando, pos era un hombre y le dije: “Pos no veo a la mujer”. Dijo: “No, acá la tengo”, me dijo. “Vente”, me dijo. Y luego ya me llevaron, ¿no? La tenía acostada en un colchón allí y pos, este, de repente yo sentí como que sí quería yo con ella, ¿vedá? Entonces me dijo: “Pero te va a costar \$3 dólares”, me dijo. Entonces ya cuando yo estaba animado, me dijo, me dijo otro muchacho, dijo: “¿Vas a ir con la mujer esa? Ni te metas”. “¿Por qué?”. Dijo: “Es un batidero cochinerero que tiene, yo acabo de salir con ella”, dijo, “Uh, me dio asco”, dijo. Le dije: “Qué bueno que me dijiste, mejor me salgo”. (risas) Pero así, o sea, había una mujer para... si, si no, no se metían unos quince o veinte hombres a echarse, hasta más. Era un cochinerero el que hacían con ella, ¿vedá? Pos ya le daba a uno, pos ya, ya para eso siente uno repugnancia, ¿vedá? Y ella no, muy a gusto, el par recibía su dinero. Y luego decía: “¿Ya nadien quiere, nadien quiere?”. No, pos ya quién iba a querer, ya... “Ámonos”. Se la llevaba. Y ya de vuelta volvían a caer con otras mujeres. Había uno que las esperaban pa ser los primeros. Y ahí, así sucesivamente llegaban esas mujeres ahí al campo. Había, había pleitos aquí de, de muchachos, se emborrachaban, señores grandes, pero a puras manotadas. Y me acuerdo que esa mentada Carapila un día nos fuimos a jugar, me acaba de poner unos guantes con un señor yo, con un muchacho que también se ponía los guantes y lo tumbé de un trancazo. Y me dijo, me dijo que, que lo había pateado. Dijo: “Me pateaste”. Y luego estaba un señor de allá de allá del Distrito Federal que había sido boxeador. Dijo: “No, no, no te pateó, el muchacho pega duro”, dijo, “te pegó con el puño”. Y luego me dijo: “A mano limpia no me ganas”. Y luego le digo yo: “Si con la, si con los guantes te tumbó, a mano limpia te deja sin cara”, le dijo. (risas) “¿De veras, de veras me pegó así?”. Y hasta le había aflojado un diente. Dijo: “Mira me aflojaste un diente”, me dijo. Dije: “Pos quedamos que a rajatabla”. Porque le dije yo: “Despacito”. “No, no, a lo que demos”, dijo. “Ándale pues”. Si sí nos golpeamos, pero con los guantes a veces se sienten los golpes, ¿vedá? Nomás que mi, mi golpe que le di, yo pienso que lo agarré mal parado a él, mal puesto.

AA: Fue más duro.

JV: Sí, le pegué más duro. Sí le pegué, porque casi le rompí un, lo tumbé de la, le aflojé un diente. Entonces me quité los guantes y todo y ya me agarró el Carapila: “Ése mi campeón”. Haciéndole acá al circo, ¿no? Y entonces, en ese tiempo también andaba Viruta y Capulina en su apogeo, ¿vedá? Entonces lo agarré yo así del (ininteligible) la cabeza así y: “Te voy a costalear”. Y cuando hice así, se dejó caer él y ahí empezamos a la lucha, ¿no? Y lo agarraba y lo costaleaba, y luego yo este, brincaba y le pegaba (risas) en la panza así y ¡zas!, se dejaba caer. No, pos así teníamos de gente platicando y aplaudiendo. “Ese es mi Viruta y Capulina”.
(risas)

AA: Por flaquito y gordito.

JV: Sí, por flaquito y gordito.

AA: Oiga, plátiqueme y, ¿no llegaban La Migración ahí a los campos a ver si todos tenían papeles?

JV: Bueno, a los campos sí llegó una vez, allí en el cam[po], digo, en el fil, pues andábamos en el trabajo. Así, ahí llegó, ahí llegaba varias veces. En el campo yo nunca la miré. Llegó una vez, andábamos piscando y ya nos dijo: “¿Cómo andan? ¿Traen papeles o andan de alambres?”. “No, traemos papeles”. Y ya me dijo a mí: “¿Qué papeles trae?”. “Pos, yo estoy de bracero”. “A ver, deja ver tu papel”. Y ya le enseñé el papel.

AA: ¿Siempre tenían que traer sus papeles?

JV: Sí, tenía que traerlo aquí uno en la bolsa, este, si tenía broches, se lo amarraba con broche, si no, con un, ¿cómo se llama? Un alfiler, un alfiler, ya lo amarraba uno aquí y tenía que andármelo cuidando porque a veces con la rama se, se

desprendía. A mí se me llegó a tirar dos veces. Pero luego me devolvía yo por donde andaba trabajando y ahí lo encontraba y ya lo amarraba. Y luego ya me, me decía el, me decía el mayordomo: “¿Qué andas buscando?”. “Mi pasaporte”. “Y, ¿por qué lo traes en la bolsa de atrás?”. “No, por el pain(??)”. Y luego, pos a veces metes la mano a la bolsa y se despedaza, y aquí es más seguro”. Y ya lo, lo que hice, este, lo, lo enganchaba junto y ya no se me tiraba. Y así anduve, ¿no?

AA: Después de ahí, del limón, ¿a dónde se fue?

JV: Pos siempre trabajé en el limón.

AA: ¿Sí?

JV: Siempre, todo.

AA: Siempre ahí en el mismo lugar.

JV: Sí. Luego me, me, se me cumplieron los contratos en, en ese tiempo ya nomás eran nueve meses. Se cumplieron los nueve meses y ya nos mandaron a aquí a El Centro. Entonces ya ahí, ahí le dan una, le daban una mica a uno, una miquita blanca donde estaba su retrato. Pos cuando entraba uno lo retrataban, así desnudo, ¿no? Le ponían aquí uno, como un palo aquí así pa que se le mirara toda la cara. Y ya me entregaron la mica.

AA: Les, ¿les tomaban la foto cuando estaban desnudos?

JV: Sí, desnudo, desnudo le tomaban la foto. Y ya me dio la tarjeta esa, que ya con esa no iba a batallar para entrar. Llegué yo a allá a Mexicali, pues ya contento, ¿no? Ya había preguntado por mi padre y todo, ¿no? Pos...

AA: Por fin, ¿a dónde habían mandado a su papá?

JV: Aquí lo dejaron en el Valle, aquí se quedó él, aquí, aquí quedó. Cuando ya le dije a mi mamá: “Oye, y, ¿mi papá?”. “No, aquí está en el Valle, se quedó en el Valle. Entró aquí a le lechuga”. Total que vine de vuelta yo y duré como, por decir así, uno o dos meses aquí en Mexicali, en Mexicali y luego luego hubo otra contratación. Y yo ya tenía otro boleto.

AA: ¿Para Empalme?

JV: Pa, pa Empalme de vuelta. Y me mandaron a los dos meses, me mandaron de vuelta a Empalme. Pero me acuerdo que esa vez yo iba solo, no llevaba a mi padre. Mi padre, ésa fue la última vez que entró de bracero él. Entonces ya le dije a mi papá, le dije: “Yo tengo número y me voy a ir”. Y dice: “Bueno”, dijo, “pos sígue la, lo mismo que te dije, sígue así, ¿vedá? Llévatela bien con todos y vas a tener amigos. Llévatela mal y vas a tener enemigos”. “No”, le dije, “al cabo que me llevé bien”, le digo. “Ya me platicó Manuel”, dijo. Ahora el compañero el que conocí, el compañero de él. “Sí, allá platicué con Manuel”. “No”, dije, “que te portaste bien y estuvo bien”. Pos ya me fui y ya llevaba mi cambio de ropa. Llegué y esta vez llegué con una, llegamos primero a Empalme, ya nos dijo que íbamos a durar ahí cuarenta y cinco días, un mes y medio y que nos viniéramos a Mexicali cuando fuera onde, onde quisiéramos, ¿no? Entonces yo, mi madre tenía una hermana ahí en Guaymas, que cuando fuimos mi padre, no quiso llegar con ella. Diferencias de, de ahí en la familia, ¿vedá?

AA: De su mamá.

JV: Pos yo estaba chamaco, yo qué sabía la diferencia. Siempre: “Bueno, voy a ver a mis tíos”. Llegué a Guaymas y: “¿Quihubo, mijo? ¿Qué andas haciendo por acá?”. Ya estaba un poquito más madurito, ya tenía un poco más de experiencia que había agarrado yo por acá y no. “No, pos vengo a contra[tarme]”. “¿Cómo que vas a contratarte? ¿Vas a seguir la misma, el mismo, ¿cómo? ¿El mismo camino de tu papá?”. “Y, ¿qué tiene de malo eso? Se la pasa uno a gusto, conoce

uno bien”. Yo ya tenía confianza para acá. “No”, le dije, “yo fui, ya fui una vez”. “¿Cómo que ya fuiste?”. “Sí”. “Y, ¿por qué no veniste cuando te veniste a contratar?”. Le dije: “Pos miren, pos yo no sabía que estaban aquí en Guaymas”. Pero sí sabía, ¿no? “Mi mamá nos dice que, que andaban pa allá pa Guadalajara, por eso no llegamos”. “¿Vino tu papá?”. “Sí”. “Y ya se quedó callada ahí”. Yo creo había tenido una dificultad con mi padre, no sé, ¿vedá? Mi pa cuando, según cuando se vino de por allá, una hermana de ella le vendió toda la labranza que tenía allá. Mi padre era, tenía una labor allá y cuando se vino él, cuando él se vino pa acá con nosotros, dejó todo y una hermana de mi madre y de ella, le vendió todo y por ahí empezaron las dificultades. Entonces ya: “No”, le dije, “pos yo aquí vengo a contratarme”. Y luego: “Nomás vengo a visitarla”. “No”, dijo, “pos, cuando, ¿pa cuándo regresas pa atrás?”. “Pos, no sé”, le digo, “tenemos que ir diario a ver, que nos chequean y todo, a ver cuando nos va a tocar”. Pos sí, me salí yo de vago mejor. Allí estaba con ellos, pero yo ya le había echado mentiras que, que tenía que estar diario. Fui y conocí todo el Guaymas, ¿verdad? Paseando y todo y taba muy bonito en aquel tiempo Guaymas. Ahora está, está más bonito. Me fui al Malecón, me fui a San José de Guaymas. Pos ya iba, ya llevaba un poquito de dinero, ya me sentía un poquito más seguro. Ya sentía yo que si, que si no estaba con mi tía, me iba por otro pa allá, ya tenía dinero pa pagar ahí el cuarto que nos daban a peso, ¿vedá? Entonces duré nomás ahí tres días con ellos. Y ya le dije a mi tía, le dije: “¿Sabes qué? Me voy pa allá”, le dije, “porque, este, a la mejor de repente nombran la lista y si no estoy yo, me voy a quedar sin que me contrate”. “Ah, ta bien”, me dijo, “cuando vayas me saludas a tu mamá y ten cuidado”. Me echó la bendición. “Gracias, tía”. Pos ya me fui pa Empalme mejor yo, porque allí como que estaba gastando más, me estaba haciendo vago. Tenía un primo que estaba acá, bueno, por parte de mi prima, era prima y ya estaba casado con ella y era muy vago. Ya el señor ya, pos ya más grande que yo. En esos tres días me la pasé borracho y: “¿Que vas a ir pa allá fulano?”. Y tenía, tenía muchas amigas él así de, de cantina, ¿vedá? Me llevaba a la cantina: “Y, mira que esta es mi novia y que acá”, y dondequiera me traía. Y pos yo, yo sentía que, que a mi prima, este... Porque luego estaba a gusto con él, ¿verdad? Por eso, porque

llegaba borracho y luego, yo notaba que mi tía se enojaba porque también llegaba, yo llegaba borracho. Y yo mejor por eso me retiré, dije: “Por eso va a tener problemas mi prima con él y mi tía conmigo”. Hasta una vez me dijo mi tía, dijo: “Oyes”, dijo, “¿por qué tomas tanto?”, dijo, “no le hagas tú caso a Miguel, Miguel es un borracho”, me dijo. Se llamaba Miguel en aquel tiempo, en paz descanse, ya murió. Le dije: “No, tía, pos él me convida que vamos al fútbol o que vamos al béisbol y por ahí nos tomamos una cerveza y luego ya nos desbalagamos por ahí a dar una vuelta”. Dijo: “No, este no tiene llene y luego, poquito”, ¿cómo dijo?, este... “Él se vuela de trapitos con piojos”, dijo. “Nomás anda buscando madrina”, dijo, “para juntar”. Dijo: “Tú eres Juan, pa juntar como Clavillín y Juan de amor”. (risas) “No, tía”, le dije, “no te apures, yo ya me voy a ir, yo ya”, le dije, “ya tengo que estar presente allá”. “No, no, no te dije eso para que no te vayas”, dijo, “pa que te vayas”. “No, tía de todos modos tengo que estar allá”. Me fui a Empalme. Allá anduve y pos no, no era muy derrochado yo con mi dinero, lo aguardaba, pero a veces andaba una gente que de plano no traía pa comer y los invitaba yo. Porque ya los miraba muy jodidos. A veces le vendían a uno el papel del baño, se lo vendían, le vendían un \$0.20, unas dos vueltas. Uno compraba un rollo y valía \$1 peso el rollo o \$0.50 centavos y ellos andaban...

AA: Vendiéndoselo.

JV: Ahí vendiendo papel. Te vendían cigarros sueltos, chicles pa sacar para comer. Estaba un muchacho así, casi casi de mi edad, notaba, lo miré muy triste y yo dije: “Algo tiene este muchacho”. Y ya me acerqué: “¿Qué pasó compa?”, le dije, “¿qué te pasa?”. “No”, dijo, “tengo tres días que no como, compa y me siento así medio mareadón”. “¿Vienes solo?”. “Venía con unos compas”, dijo, “y ellos ya se fueron. O sea, ellos ya se contrataron y yo me quedé aquí”, dijo, “y po[s], lo que traigo”, dijo, “lo que traía me lo gasté”. “¿Cuánto tiempo tienes?”. “No, yo ya tengo seis meses aquí”, me dijo. “¿Seis meses tienes? Y, ¿qué? Y en esos seis meses, ¿ellos cuando se fueron?”. “No”, dice, “se fueron en la lista pasada. Pos no me dejaron nada, porque no traían nada tampoco”. “Y, ¿tú por qué no te fuiste?”.

“No”, dijo, “pos yo venía a ver si me contrataban, no traigo ni un papel ni nada”. “Híjole, pos mira”, le dije, “pos yo lo único que te puedo dar es unos \$5 pesos pa que vayas y comas ahí de perdida”. “No, compa, si hasta un peso que me des pa ir a comer un, un pollo pinto, con eso tengo”. “No, te voy a dar \$5”. Le di \$5 pesos al muchacho. Todavía, todavía había de papel los \$5 pesos. Ya se los di los \$5 pesos y muy contento el muchacho. “Ahí nos vemos, compa”. “¿Ónde vas a estar?”. “No, pos aquí ando yo”. Pos ya nos encontramos ya cuando íbanos a dormir. Ya traía él pa dormir, porque en el mar, la brisa del mar es mala para el cuerpo de uno, dice que lo pica y él dormía afuera y afuera es peligroso, porque muchas veces allí llegaron a matar gente, por robarles \$1 peso, \$2 pesos.

AA: ¿Cuándo estaban haciendo, esperando para...?

JV: Cuando estabas pa la contratación. Amanecíamos allá por ese mentado Acapulquito, allí vendían cervezas y era así como un, como una palapa, ¿verdad? Te vendían cervezas y había mujeres de la vida alegre que te cobraban por bailar y luego les disparabas cerveza, porque el que traía dinero, pos se iba pa allá con ellas y amanecían muertos allí algunos. Yo le digo porque en la misma, se daba cuenta uno entre la misma raza. “Fíjate que amaneció un _____(?) muerto allá, en la arena ahí muerto. Que le robaron porque traía dinero”.

AA: ¿Cuánto tiempo duró esa vez ahí?

JV: Esa vez, esa vez duré, este, cuarenta, pos cuarenta y cinco días; un mes y medio que nos dijeron. Y se me acabó el dinero y mandé un telegrama yo pa la casa, que me mandaran en aquel tiempo \$50 pesos. Le dije a, pos ellos tenían pendiente, ¿verdad? Y ya mandé el telegrama y sí, me mandaron, me mandaron los \$50 pesos. Y ya con esos \$50 pesos lo hice yo. Pos era buen dinero, porque pagaba un peso por el este, por la...

AA: La noche.

JV: Por la noche con todo y el petate ese y un peso por la comida. Y ya cuidaba más mi dinero. No, no lo gastaba yo. Donde gasté fue cuando iba con mi primo allí, que nos íbamos a pasear. Y así nos la llevamos. Entonces volví a caer. Entonces caí a Oxnard, no, a Riverside. Primero fue Oxnard y luego caí a Riverside y también fue en la misma pisca de la fruta. Ahí pisqué limón, naranja y toronja. Y pues ya iba yo un poquito ya más, este, más experto en el trabajo, ¿verdad? Ya había muchos, muchos muchachos muy buenos, señores grandes que ya tenían tiempo trabajando y eran buenos. Ya habíamos, este, ya no me humillaban, pues. Yo sentía que si le daban recio, también recio y una, una caja nomás unos, que se agarraban, un día se ganaba uno con una caja, otro día con otro. Pero así nos la llevamos. Allí duré otros nueve meses con eso. Fueron, fue el último año que hubo braceros. Entonces en ese tiempo, antes de cumplir los meses, cuando estuvimos trabajando allí, este, conocí a un señor que se llamaba Juan Méndez, no me acuerdo muy bien, le decíamos El Panza de Agua, porque estaba el señor panzón; bien delgadito de los pies y una barrigota y delgadito de los, de la... También era de Mexicali el señor, vendía agua en un caballito. Y le tocó acá de bracero y había otro señor también que venía de por allí, que eran compañeros ellos. Y este, el señor aquél, ese, el señor Panza de Agua, le decían, era muy pachucón, hablaba acá puras cosas en caló y todo, ya grande. Y el otro señor se enojaba, dice: “Mira, viejo panzón, ya tan viejo y todavía hablando así como pachucón, como si estuviera chamaco”. “Pos es el estilo de él”, le decía yo. “Pero cae mal”. Y no, no caía mal, a nosotros nos daba, nos, nos hacía reír, ¿verdad? Por las palabras que hablaba él y a otro también. Total que el señor este, el otro señor era un señor medio delicadito, ¿vedá? Él le echó a la Asociación al comedor, porque nos daban de comer, este, igual así, borrego y nos guisaban el aceite. Y el borrego nomás lo cocían y a veces que ni los gordos le, le quitaban, ¿verdad? Así nos echaban los platos. Y luego frijoles guisados con ése. Se lo comía uno, pos ahí estaba uno. Había veces en la mañana que no tenía uno hambre, se levantaba uno asqueado y del, del mismo huevo y frijoles, hacía uno dos taquitos uno y se lo llevaba pal campo, pa trabajar. Allá como a las diez, once le apretaba el hambre.

Continuamos con la entrevista del señor Juan Virgen Díaz.

AA: Continúe, señor.

JV: Le platicué de eso al señor, ¿verdad? Entonces el señor, este, como ya el señor ya tenía un poco más de experiencia, ya tenía más entradas él, se, él hizo una llamada, ¿no?, a la Asociación, pa que fueran a ver la clase de comida que nos dieron. Entonces cuando llegaron los inspectores, llegaron a la hora que nos estaban, estábamos comiendo y lo mismo, el borrego ese y todo. Entonces van entrando y entraron así como, como si no fueran nada ellos, ¿no? Y ya miraron la clase de comida y anduvieron revisando todas las mesas y era lo mismo. Fueron y revisaron las ollas y lo mismo. Entonces ya buscaron al *manager* que le dicen.

AA: Al, ¿cómo le dicen?

JV: Pos el encargado de la cocina, el que, que era el que nos daba el borde y todo. Entonces, ya platicó con él y ya empezó a caminar por los pasillos y le dijo que sí... y era mexicano el señor también, el que nos daba de comer. Dijo que si era, eso era digno para unos paisanos de él. “¿No te da...? ¿No sientes algo por tus paisanos? Que ellos te están pagando su borde y lo que estás dando de comer”. “No, que esta fue la única vez”. “No, tenemos reporte de que diario les das esto. Y que los frijoles los guisan con el aceite del, del borrego”. “Algunos echaron mentiras”. Entonces ya nos hicieron preguntas y ya, pos todos estaban protestando, porque, que no estábamos conformes con la comida, porque era mala, el huevo también lo guisaban con eso y pos, todo estaba muy mal. Las tortillas también la, la hacían con esa, con... Todo sabía a borrego. Entonces ya le dijo él que iba a componer su comedor. “No, pos voy a componer”. “Lo vas a componer en otra parte, porque de hoy en adelante, ya este comedor ya no es tuyo. Ya mañana en la mañana ya tenemos otro que se haga cargo del comedor”.

AA: Y, ¿cambiaron las cosas?

JV: Nos cambiaron las cosas. Cambió, cambió el señor; en la mañana que nos levantaron, este, ya la cosa ya fue... Con todo y cocinero y todo, ya fue más diferente. Te preguntaban: “¿Cómo quieres los huevitos? ¿Estrellados o revueltos, o algo?”. “No, pos el que me gustaba, uno estrelladito”. Se lo estrellaba, ahí están dos huevos. Los frijolitos bien guisados ya con mantequita, todo bien al gusto, una salsa que casi se parecía a la casa, ¿no? Ya comía uno a gusto. Tu bote de leche heladita, porque a veces que tomamos leche media malona. El café así medio que no sabía ni a café, nomás agua pinta, la pintaban nomás. La avena ya con lechita, ya sabía más bien. Pos ya en la tarde que veníamos, la mitad de un pollo doradito y así nos, nos cambió. Todo el tiempo que estuvo ese señor, durante, por decir así unos cinco meses, nos dio buen borde, buena comida. Nos cambiaba día con día. Nos hacía caldo de pollo, caldo de res. Los viernes nos daba sardina y pos ya la misma gente que estaban ahí, nos sentíamos más contentos, más a gusto y comentábamos: “¿Cómo te sientes?”. “Nombre, si, si hubiera sido en un principio”.

AA: Se trabaja mucho mejor.

JV: Ey. Va más a gusto.

AA: Dígame señor Virgen, ya para finalizar la entrevista, ¿qué siente usted cuando lo llaman bracero?

JV: Bueno, es una cosa... se siente a gusto, ¿verdad? Yo, yo me he sentido a gusto, pero a la vez me siento triste, ¿no?, porque yo, yo quise mucho a mi padre. Me ahogo yo al pensar en él, ¿verdad? Porque tengo muy buenos recuerdos de él. Él me convenció para que yo viniera de bracero también y ahora que ya no lo tengo, siento sus recuerdos de él. Me siento muy triste y me da... Cuando me platican los hombres que todavía unos, que todavía viven y que lo conocieron, más joven que él. Mi padre murió de noventa y un años y toda su vida él trabajó aquí en Estados Unidos. Desde que yo me acuerdo, desde que nos vinimos nosotros para

acá, él siguió trabajando. Nomás dejó de trabajar el [19]62, ya no trabajó él. Ya se empezó a poner malo, padecía poco del corazón y aún así, se aventó otros años. Él era muy, muy cuidadoso en su cuerpo. Si le daban un tratamiento, todo lo que le daban se lo tomaba. Se cuidaba mucho. Yo me siento, yo no me da, no me da vergüenza que, [ha]ber sido bracero.

AA: No tiene por qué.

JV: No. Cuando oigo una plática de bracero, que fueron por los braceros, México se levantó y aparte le dimos la mano a Estados Unidos cuando ellos estuvieron en problemas con la guerra, ¿vedá? Siempre ha tenido problemas Estados Unidos. Sabemos que después de nosotros, la gente que ya emigró, que está aquí, sigue levantando la cosecha, sigue ayudando a los americanos. No, no hay un americano que trabajé en el campo o en el fil, no hay ni uno. Todo lo hacemos los mexicanos. Ahorita está igual, todos los rodinos, los alambres, sigue igual también. Yo, yo tengo en mi mente que el día que se acabe los que entren de alambre, Estados Unidos se va a venir pa abajo. Orita los muros que están haciendo, que están poniendo, es una humillación. No pa los mexicanos, pa nosotros los mexicanos, sino que digo que pa, pa estado, pa todos los países latinoamericanos, ¿vedá? Porque el muro que tumbaron en Berlín o, ¿dónde fue que tumbaron?

AA: En Berlín.

JV: Ya ve, lo tumbaron y aquí va a estar más feo. De todos modos, según tenemos buenas relaciones México y Estados Unidos y ahí nos está volteando todo. ¿Cuántos? ¿Cuántos jovencitos...?

AA: Quieren crean un muro.

JV: Ey. ¿Cuántos jovencitos han muerto, mujeres, niños en los desiertos? Y ahora con esas, esa, ¿cómo? Guardia Nacional que están poniendo en toda la línea. Dicen que no vienen armados. Van a hacer una matazón de gente. Sí lo va a haber, porque a la mejor algunos que tienen mala idea, a la mejor pueden también lastimar a uno de este lado, a la mala. Y esto, pos si ya ahí está en sus manos, se lo van a borrar.

AA: Dígame, en pocas palabras señor Virgen, cómo, ¿cómo le benefició o cómo le afectó el haber sido bracero? ¿Cómo el Programa Bracero, Bracero cambió su vida?

JV: Bueno, mi vida de bracero yo cuando, cuando la primera vez como le dije que vine, venía yo con temor, ¿verdad? Porque yo no conocía nada por acá y aparte, alejado de mi madre, de mis hermanos. La única compañía que yo venía con mi padre, nos separaron, nos apartaron allí. El primer año sí, los primeros, el primer contrato fue para mí un poquito duro, ¿verdad? Por la ausencia de mi padre que no andaba conmigo. Pero ya entre la misma, los mismos compañeros, me fueron dando ánimo, para estar un poquito más a gusto, ¿verdad? Pa sentirme firme yo en lo que yo iba, venía a trabajar para acá. Y ya en el otro contrato, pos ya me sentí un poco ya más a gusto, porque ya vine solo, ya me sentía yo como si yo... Como si me hubieran, como con un... tienen un potrillo encerrado y lo sueltan al potrero que anda corriendo, así me sentía yo ya. Ya me sentía libre, porque ya me sentía a gusto.

AA: ¿Puede pensar que fue algo positivo el programa?

JV: Bueno, sí, sí nos beneficiamos una parte de esas. Sí, sí fue positivo en ese, en ese tiempo y yo así me siento, ¿verdad? Algunos no, porque algunos no se sienten en esa cosa, porque muchos no aprovecharon su dinero. Muchos lo derrocharon, no compraron nada. Mi padre a pesar de que fuimos muchos muchachos y fue un analfabeta que no supo ni una letra, él hizo algo, él algo por la familia. Lo que

tenemos orita, que si yo tengo mi casa, la tengo por él. Mis hermanos también la tienen por él, porque nos dio mucho la mano. Yo en ese tiempo compré un lote en la casa donde yo vivo. Pero esa casa era grande el terreno y yo lo dividí en dos partes, pa darle a otro hermano mío. Entonces yo, yo sí me beneficié.

AA: Puede decir que económicamente se beneficio.

JV: Económicamente sí me beneficié en algo. Sí, sí, sí hice yo una, una, ¿cómo? Un recuerdo de dinero que yo gané aquí. Me acuerdo que me caí también de un toronjo. Aquí ese, nos cambiaron pa acá, pa Fallbrook, a un tal... Pa el lado de Escondido, por allá y hay unas lomas grandes y nos trajeron a piscar toronjas. Entonces andábamos piscando la toronja arriba y yo tráiba una bolsa donde pesaba la toronja y cuando quise alcanzar una toronja así, se me ladeó, se me ladeó la bolsa y no tuve chanza de agarrarme, sino que ahí voy pa abajo ¡zas!, ¡zas!, quebrando ramas, ¿no? Y caí abajo, lo bueno que había mucha hoja seca de, de los árboles, porque estaba en laderas. Y ya, ya decía uno: “Échenle aire, no lo dejen que se levanten”. Pos la raza empezaba a gritar, ¿no? “Azotó la res”. (risas) Grite y grite, ¿vedá? Entonces ya me quise levantar y ya me dijo: “Mijo, no te levantes”, dijo, “estás lastimado”. “No, pero no tengo nada”. “No, quédate”. Entonces ya vino el mayordomo. “¿Qué pasó?”. “No, pos se cayó La Gamuza”. Y luego dijo: “¿Cómo te caíste?”. “No”, le dije, “es que iba a cortar una naran[ja], una toronja allá”, le dije, “y se me ladeó el costal”. “¿Cómo te sientes? ¿No te sientes golpeado? ¿Tienes movimiento? A ver, abre los dedos”. Y los abrí. “A ver, estira los pies. No, de todos modos”, dijo, “no te levantes. Ahorita te llevo al hospital”. Total que me llevaron al hospital, ¿no? Y le dije: “No tengo nada”. “Pero tú vienes asegurado”, dijo, “si una herida tienes, te lo van a curar”. Bueno, me llevó a allá. Ya llegamos al hospital, me desnudaron, me metieron a allí y ya me checaron y ya me dieron una cama. Ahí me tuvieron en una cama, me pusieron una bata. No había comido, tenía hambre. Me sacaron sangre pa los análisis. Bueno, un alboroto que me hicieron y me les escapé yo del, de ahí. Pos yo tenía hambre, ahorita voy a comprar yo algo. Ya me puse mi pantalón, lo que

fue que lo tenía así, abajo de un burocito allí. Ya fui y estaba mi pantalón. Me lo puse y nomás agarré la camiseta y ahí voy pa afuera. Pos no conocía yo ahí, no conocía el pueblo ahí, pues me habían llevado, me llevaron al mero centro de Riverside onde estaba el hospital. Pero yo no conocía nada ahí. Y de repente que voy mirando una enfermera y dijo: “Esta, esta, (risas) este es”, una que hablaba poco español. Y ya fue y me agarró y traían a un intérprete y ya me dijo: “¿Por qué te salites?”, dijo: “No ves que aquellos tienen, estás tú bajo responsabilidad de ellos y te escapates. Ya te iban a buscar en la (risas) te iban a llevar pa (ininteligible) nomás que te miró y te conoció”. “No”, le dije, “yo me salí a comprar comida, tengo hambre”, le dije. “¿No te han dado de comer?”. “No, no, nada de comer”. Y ya le dijo a la, a la enfermera, dijo: “Ahorita le vamos a dar de comer. Dile que se, que ya se tranquilice”. Pos ya me metieron y me llevaron una charola ahí con comida, ya comido me sentí más a gusto. Allí me tuvieron tres días. Total que a los tres días me dieron de alta, ya, según ya me habían examinado y no tenía nada. Y cuando salimos ya para acá para México, fue, tenía uno que estar el [19]64, el primero, el primero, el día primero de diciembre del [19]64, tenía uno que estar aquí en México. Algunos, algunos amigos que llegaron recién contratados, ellos se escaparon, se desertaron porque pos... No, muchos se endrogan cuando vienen de por allá, se endrogan unos allá en su, en su pueblo y no, pos no querían ir sin dinero. Entonces se desertaron ellos y a mí me acompañó uno. “Vamos”, dijo, “vámonos pa Stockton. Allá hay mucho tomate y nos ponemos a trabajar, yo conozco pa allá”. “No”, le dije, “pos yo ya tengo, ya cumplí nueve meses aquí, ya si acaso vengo cuando haiga de vuelta”. “Ya no va a haber, ya no va a haber”, me dijo. Entonces llegamos aquí y nos entregaron aquí a la Asociación.

AA: Y, ¿esa fue su última vez?

JV: Esa fue mi último, pero después de dos años me llegó una carta de, de Riverside, de los abogados, para que... Me iban a meter a la corte al para que... los mismos licenciados que teníamos nosotros, para que a ver cómo seguía de mi cuerpo, a

ver cómo estaba. Total que, saqué un permiso y fui. Me dijeron que iba a ser la, la corte iba a ser en San Bernardino. Llegué y sí, luego luego di con el edificio, así de buenas a primeras, on ta la terminal, luego luego aquí, este es el edificio. Ya llegué, pregunté por el licenciado, ya me dijo que allí era y un intérprete ya me comunicó y ya fueron y me rentaron un hotel, mientras que pasaba todo eso. Y ya otro día me presentó el licenciado, el abogado y ya con la intérprete me dijo: “Mira”, dijo, “vamos a ir a corte y tú tienes que decir que te duele el pecho, que no puedes levantar cosas pesadas”. Y dije: “Yo puedo hacer todo eso”. “Tienes que decir eso pa que te den dinero”, dijo, “no, ¿qué van a pelear?”. Entonces ya le dije: “Bueno”, le digo, “a ver, vamos a ir a corte”. “Entonces vas a jurar bandera y tienes que, te van decir que si tienes que decir la verdad y todo, más que la verdad”. “Y, ¿si me agarran en una mentira?”. “Por eso te estoy aconsejando, pa que no te agarren en mentira”, dijo, “esto así es”, me dijo. Pos total que fuimos, me parece que dos o tres veces a la corte, ¿esa corte que lo llevan a uno?

AA: Sí.

JV: Total que allí me hicieron jurar la verdad y nada que es sobre la Biblia. Y pues yo me remordía la conciencia por echar esas mentiras, ¿verdad? Total que al último ya me dijo el abogado, a los tres días que hubo, dijo: “Mira”, dijo, “nos dan tanto dinero. A ti te corresponden \$1,600 dólares. ¿Los quieres o seguimos en pleito? Puedes agarrar más dinero”, dijo, “pero también puede duramos más tiempo”. “¿Como cuánto tiempo puede durar?”. “Pos puede durar un año, hasta diez años el pleito”, dijo, “pero como tú quieras”. Le dije: “Pos, ¿pa qué quiero más? Con ese tengo, \$1,600 dólares en aquel tiempo en México eran \$20,000 pesos. Le dije: “Con ese dinero tengo”. “Entonces ya, ya está por un hecho así”, le digo, “¿pa qué andamos con problemas? Última hora a la mejor ni agarro nada”, le digo. Pensé entre mí, por las mentiras que me agarren en una mentira que se me llegue a trabar la lengua y le diga, (risas) no sé. Que me ponga una cosa pesada y la levante. Y en realidad, yo no tenía nada. Nomás un golpe que me había dado la caída, como cualquier golpe que se da uno. El árbol sí estaba grande, pero no era,

no era para tanto. Y sí, como a los dos o tres meses me llegó ese dinero. Me, me llegó un telegrama a la casa que viniera a recoger el cheque aquí al Banco de América, aquí en Caléxico. No, me cayeron de perlas ese dinero a mí.

AA: Claro que sí. Bueno, señor Virgen, pues muchas gracias por su tiempo y por la entrevista y por todo.

JV: Gracias a usted por, por [ha]berme soportado tanto.

AA: No, para nada...

JV: Hay, hay unas cosas que están feas las que dije, pero pos a eso viene uno a...

AA: No, es la verdad y es...

JV: A dar, ¿verdad?

AA: Es lo que se necesita.

JV: Al momento como platicué yo, me estaba sintiendo un poco mal y ahorita que, cuando pienso en mis padres, se me nubla la vistas a mí.

AA: No se preocupe. Sí entiendo.

(Fin de la entrevista)